

EXCELSIOR

Junio 23/1927-

LAS DECLARACIONES DEL SEÑOR VASCONCELOS

Escrito

Por *ADRIAN BIVER*

José Vasconcelos ha hecho declaraciones en Nueva York a un corresponsal de Prensa. En espera de los acontecimientos políticos, Vasconcelos canceló su pasaje a Europa. Quiere nuestro educador estar alerta en el desenvolvimiento de los sucesos electorales y ha sabido aprovechar la primera oportunidad para declarar en qué condiciones aceptaría la candidatura a la Presidencia de la República.

La indiscutible buena fe del licenciado Vasconcelos, cierta ingenuidad de hombre teórico que lo mantiene a cincuenta pisos de la realidad le confieren la vaga esperanza de asumir los Poderes Públicos, como si los más rudimentarios principios de vida democrática estuviesen ya funcionando con la suavidad del émbolo en la caja aceitada.

En las condiciones que propone se mira esa tendencia generosa hacia la idealización de los principios: pide "respeto absoluto a la vida humana", aquí donde la vida es un accidente; quiere respeto a las libertades públicas cuando el público mismo carece de noción precisa del uso de esas libertades; agrarismo radical después de los fracasos del proceso agrario en el interior y "desamortización de los bienes de los líderes enriquecidos con la Revolución", como si poseyésemos el hombre clave para abrir cajas fuertes.

Todo el programa del señor Vasconcelos es un capítulo de Platón con intentos de versión mexicana. No contento con pretender el orden revolucionario, quiere el trabajo obligatorio, es decir, poner a Sancho en el Rocinante. Precisamente la índole de nuestro pueblo, reacia al trabajo sistemático, al orden y a la paz, es lo que ha engendrado la soldadesca y la mendicidad, el crimen y el robo. Las postreras capacidades de nuestro pueblo han perecido ante la añagaza del ejido y de la situación improvisada; la iniciativa individual está sumida en anhelos confusos, todos tramados de aventura y en espera de las loterías de beneficencia de gobierno.

Las palabras del señor Vasconcelos tienen por única virtud su exotismo y su inocuidad y tendrán que rodar un siglo de oreja en oreja como la predicción de los truenos mosaicos para adquirir los lineamientos de una posibilidad. Actualmente estamos en el proceso militar de la Revolución y ninguno de sus puntos de vista han pasado de

simples proposiciones. Nada se ha hecho todavía por la paz de la República, y todo anuncia que el horizonte se ensombrece. Por esto, las declaraciones del señor Vasconcelos, referentes a la personalidad del general Obregón, carecen también de sentido práctico. Es cierto que el señor Vasconcelos reconoce la influencia política del ex Presidente, y no ha podido disimular su admiración por el jefe revolucionario.

"Si Obregón viene en nombre de la dictadura militar, por lo menos él es militar también: oponerle otro soldado sería lo mismo que combatir el militarismo con otro inferior..." Mas, en donde yerra el señor Vasconcelos es en la presunción de suprimir la dirección militarista de la política; esta dirección continuará posiblemente por mucho tiempo, hasta que el pueblo mismo, y no sus directores, se cansen de charreteras y bayonetas. El gobierno civil es un producto de la evolución del pueblo; donde no hay evolución, creación espiritual colectiva, no queda otro recurso que el mando. Mando y gobierno son cosas diferentes, y aunque van siempre ligadas, exigen sus distinciones. Los gobiernos mi-

litares mandan, es decir, imponen a su antojo; los gobiernos civiles "surgieren", colaboran con el pueblo y dejan amplísima libertad de criterio a las Cámaras, que son el refugio de la legalidad.

La inmediata realidad nos exige conclusiones muy distintas de las pensadas y propuestas por el señor Vasconcelos. Abandonemos la farsa democrática y denunciemos la realidad. No tenemos preparación alguna para darnos gobiernos civiles; y mientras la adquirimos es necesario proceder urgentemente a una serie de reformas que valen y suponen más que las mascaradas electivas. Que nos mande uno, pero que nos mande bien, que encauce las energías nacionales por el trabajo y el orden; que suprima el caudillaje siniestro, la profesión política y la patriotería sin sentido. Necesitamos de un hombre, de un hombre fuerte y probo, que al ordenar los asuntos de Estado confiera especial atención a la moralidad pública, a la escuela y sea capaz de asumir por devoción a la Patria las responsabilidades de su alto destino. Que se busque el reino de la Justicia, y lo demás vendrá por añadidura.

LOS MILITARES Y LA POLITICA

Excellior Junis 23/1922

Casi todos los militares mexicanos, especialmente en los últimos tiempos, proceden de la revolución. Hijos del pueblo—dicen—por el pueblo se levantaron en armas, y la fuerza de su ideal les impuso la milicia como una profesión. De aquí que, todavía en el periodo preconstitucional, se llamasen “ciudadanos armados”, y rechazasen con desdén el nombre de “militares”, porque, a su juicio la disciplina del cuartel y las prácticas de la guerra eran instrumentos de la política que pugnan con el principio democrático.

Lógicamente, pues, estos “ciudadanos armados” debieron haber abandonado la carrera de las armas tan pronto como triunfó su causa. No lo hicieron, y nosotros somos los primeros en aplaudir su conducta inconsecuente, es verdad, pero que constituye una rectificación de errores jacobinos, contrarios a lo que exigen las necesidades públicas y aun la vida misma de la nación.

La guerra es un mal, pero un mal inevitable, necesario; y todos los que niegan esta “fatalidad”, se equivocan y se han equivocado siempre, como lo demuestra la historia de los pueblos. Y si tal es la condición miserable a que la humanidad se halla sujeta, la milicia, la profesión de las armas (que también es noble cuando se ejerce noblemente), es una institución que debe existir en todas partes, so pena de que las naciones que carecen de ella se vean sojuzgadas y exterminadas por las que creen en la eficacia de la fuerza.

De aquí que nosotros aplaudamos la transformación de los “ciudadanos armados” de la revolución en militares, con su Ordenanza, sus cuarteles, sus uniformes y su disciplina. Así y sólo así podrá formarse el Ejército, que es la salvaguardia de las instituciones y el sostén del principio de autoridad, y, en caso de guerra extranjera, la defensa de la soberanía.

Esta altísima misión del soldado lo ennoblece y encumbra especialmente en las sociedades bien organizadas y correctamente dirigidas, porque el soldado defensor de las instituciones y de la independencia nacional, guardián del orden y de la ley, no merece que se le confunda con el esbirro de la tiranía y el instrumento de una ambición dictatorial.

* * *

Los ejércitos no se improvisan: se forman con el transcurso de largo tiempo; se forman con las vicisitudes de la guerra, con sus victorias y sus reveses, con el ejemplo de sus héroes y el recuerdo de sus mártires. Nuestro Ejército está en formación; tiene, entre otras deficien-

cias que pudieran señalarle los expertos en la materia, la de ser novísimo; deficiencia que, por fortuna, remediarán los años y de la que a nadie puede hacerse responsable.

Conviene, sin embargo, señalar ciertos errores que suelen cometer algunos miembros prominentes del Ejército, para que éste no pierda su cohesión, para que el prestigio y el decoro de la milicia sean cada día mayores y hasta para que los equivocados rectifiquen, convenciéndose de que la carrera de las armas puede ser nobilísima cuando se la ejerce noblemente, como antes decíamos.

Lo anterior viene a cuento, porque, con motivo de la campaña presidencial que se inicia, numerosos militares han pedido su baja para convertirse en políticos de acción.

Naturalmente lo hacen, porque la Secretaría de Guerra, con excelente acuerdo, les prohíbe tomar parte en la política militante y continuar con sus empleos. Pero nosotros preguntamos: ¿qué, no es más honrosa la carrera militar, no es más digna, que la del político, que en México casi siempre es un intrigante y un buscador de lucros bastardos? ¿Por qué, pues, entonces, hay militares que abandonan su profesión, aun cuando sea temporalmente, y la cambian por el bajo oficio de la “politiquería”?

No nos referimos a los candidatos presidenciales. El que aspira a la Presidencia de la República, aspira entre otras cosas, a la jefatura del Ejército, y, además, persigue, o debe presumirse que persigue, ideales de alteza superior. Pero el que no se halla en estas condiciones: un coronel, un general, verbi gratia, no demuestra amor a su carrera cuando, por servir intereses políticos (que en México ya sabemos lo que significan), desdeña la noble profesión del soldado, defensor de la ley, del principio de autoridad y de la soberanía de la patria.

Al Mariscal Foch, a Joffre, no se les ha ocurrido pedir la baja en el ejército francés para consagrarse a la política, y estamos seguros de que rechazarían airadamente a quien les propusiese cosa semejante. ¿Por qué? Porque son soldados, porque aman su profesión y su ejército, porque saben que en éste vincularon su honor y su gloria, y no van a menospreciarlo sólo porque una sirena cante a sus oídos frases engañosas y lisonjeras...

Hacemos estas observaciones sin ánimo de zaherir a nadie: quizá estemos equivocados; pero la verdad es que en México entre la política y la milicia, casi siempre, es preferible la carrera de las armas, que al fin y al cabo ésta es disciplina de varones, y no oficio de intrigantes.

EL MANIFIESTO DE OBREGON SE VA A PUBLICAR

Excelior

Simultáneamente se Dará a
Conocer el Próximo Sábado
en las Principales Poblacio
nes de la República

Julio 23/1927
FUE TRANSMITIDO POR
LA VIA TELEGRAFICA

Pronto Llegará a México el Di-
visionario a Ponerse a la
Cabeza de sus Partidarios
Para Iniciar la Campaña

El sábado próximo se publicará,
simultáneamente en todo el país, el
manifiesto político del señor general
Alvaro Obregón, candidato a la Pre-
sidencia de la República.

EXCELSIOR sabe perfectamente
que el documento ya se encuentra
impreso en las principales ciudades
del país, a las que el candidato lo
transmitió telegráficamente y se en-
cuentra disponible para hacerlo del
conocimiento del pueblo, exactamen-
te el indicado día 25.

El señor general Obregón llega-
rá a esta capital dentro de la pri-
mera decena de julio, por las demor-
ras a que lo obligan en el camino
sus atenciones políticas.

Los trabajos de organización de la
campaña política que en todo el país
se hará en favor de la candidatura
del general Alvaro Obregón para la
Presidencia de la República, se han
iniciado con verdadera actividad, pu-
diendo decirse que antes de una se-
mana esos trabajos abarcarán todas
las principales poblaciones de el país.

EXCELSIOR puede afirmar ahora,
de una manera categórica, que es ya
un hecho sin lugar a duda que el
divisionario sonorense aceptará su
postulación. Esta seguridad provie-
ne de lo que el licenciado Aarón
Sáenz dijo ayer a uno de nuestros
redactores que lo interrogó sobre lo
que se estaba haciendo en pro de la
candidatura obregonista.

“Todos los trabajos primordiales—
nos dijo el ex Secretario de Relacio-
nes Exteriores—están concluidos; las
oficinas de propaganda, como usted
ve, han quedado instaladas y esta-
mos ya en comunicación con los cen-
tros obregonistas de la República.
Fodó, pues, está listo para cuando
llegue el momento de que el gene-
ral Obregón se ponga al frente de sus
partidarios, lo que será bien pronto.”

Como puede verse, el director de
la campaña obregonista no nos ha-
bló del momento en que el divisio-
nario sonorense “acepte su postula-
ción”, sino categóricamente mencio-
na el acto de que “se ponga al fren-
te de sus partidarios”.

EL OBREGONISMO EN LA REPUBLICA

Según supimos por la plática que
tuvimos con el licenciado Sáenz, los
trabajos preparatorios de la campa-
ña han consistido en formar un di-
rectorio general de los centros polí-
ticos obregonistas que se han for-
mado en el país y que, según los
mismos informes, son algunos mi-
lares.

Con todos esos centros—partidos
y clubes—se ha estado poniendo en
comunicación la oficina que desde
esta capital dirigirá la campaña y
para el caso se han comenzado a en-
viar las primeras circulares, tratando
sobre diversos tópicos políticos y, so-
bre todo, realizando una convenien-
te labor de orientación.

En cuanto a los políticos de fina-
ción obregonista que radican en esta
capital, han comenzado ya a visitar
las oficinas de propaganda de su
candidato. Diputados y senadores
ocurren diariamente al edificio de la
Avenida Juárez 101 para informar
el movimiento político de sus res-
pectivos Estados, llevando las actas
de adhesión que reciben.

También en las mismas oficinas se
han comenzado a recibir los periód-
icos obregonistas que se publican
en algunas ciudades de la Repúbli-
ca y que son órganos de propaganda
de algunos partidos políticos.

Puede decirse, pues, que de hecho
ya ha comenzado la campaña de propa-
ganda en favor del general Obre-
gón, dándose ya por aceptada, de
parte del divisionario, su postulación
a la Primera Magistratura de la Re-
pública.